

LAS MUJERES CONTAMOS



Patios Productivos Agroecológicos

Una apuesta sostenible en búsqueda de la seguridad alimentaria, la igualdad de género y la superación de la pobreza en los Montes de María.



La región de los Montes de María, conformada por 15 municipios de los departamentos de Sucre y Bolívar, en el Caribe Colombiano, ha sido uno de los lugares más afectados por las dinámicas y todos los actores del conflicto armado. Gran parte de su población es víctima de hechos como asesinatos, masacres, desapariciones, torturas, amenazas y desplazamiento forzado. De acuerdo con informe final de la Comisión de la Verdad -CEV- el interés voraz sobre la tierra por parte de actores legales e ilegales, es una de las principales causas del desarraigo territorial; en los municipios de Carmen de Bolívar, San Jacinto y María La Baja (foto: Plaza Principal), “a medida que se iba desplazando a la población, iba cambiando el uso del suelo, expandiéndose el área dedicada a pastos, palma, cultivos forestales, agroindustria, minería y petróleo”.

La estructura social y económica que emergió de la confrontación armada dio paso a la recomposición de la propiedad de la tierra y a las economías de plantación de enclaves mineros que incrementaron los desequilibrios en todo orden, entre ellos, la elevada concentración de la tierra con un índice de Gini promedio de 0.65 en la región (cerca de 7.036 víctimas han interpuesto demandas de restitución de tierras, de las cuales, apenas 2.223 fueron resueltas mediante sentencias judiciales). Dicha estructura emergente de la violencia es muy patriarcal y refuerza los procesos de discriminación en contra de la mujer (salarios, acceso a tierra, salud, trabajo, violencias basadas en género) y les dificulta tomar decisiones sobre la siembra.

SUBSISTIENDO EN MEDIO DE LAS DIFICULTADES



A pesar de los problemas estructurales que existen en la zona, el proyecto Patios Productivos Agroecológicos surge como un agente dinamizador del reconocimiento del trabajo de las mujeres, el uso sustentable de los recursos propios y de la tierra.

Sumado a las secuelas del conflicto y la violencia, en la región predomina un alto índice de personas, especialmente mujeres, que viven en la pobreza y no logran satisfacer sus necesidades básicas de vida (NBI), quienes además subsisten en medio de dificultades como el acceso al agua potable, privación de los servicios públicos, dependencia económica, baja educación formal y poca conexión a internet.

Para superar estos problemas y obstáculos, las organizaciones de mujeres han iniciado procesos que se basan en el control de los recursos propios, iniciativas agroecológicas para la transformación de las condiciones de vida, soluciones compartidas y reconocimiento de saberes populares individuales y colectivos. Es ahí donde el proyecto Patios Productivos Agroecológicos, liderados por mujeres campesinas como estrategia de seguridad y soberanía alimentaria, que se suma a otras.

La iniciativas locales en marcha promovidas por la Red de Mujeres del Norte de Bolívar y la Corporación Desarrollo Solidario -CDS-, que también opera en el departamento. De esta manera surge como un agente dinamizador del reconocimiento del trabajo de las mujeres, el uso sustentable de los recursos propios y de la tierra, dirigido a la generación de ingresos monetarios. Para éste caso, en una muestra de 17 patios de mujeres de los municipios de María La Baja, Mahates y San Juan, que amplían la red de los ya existentes. Esta iniciativa acompañada por CDPAZ-Planeta Paz y por el Instituto de Cooperación Internacional y Desarrollo Municipal -INCIDEM-, con el apoyo financiero del Ayuntamiento de Valladolid - España-, reconoce y apoya las experiencias locales de Patios Productivos Agroecológicos como mecanismo horizontal e

inclusivo, el cual permite generar ingresos sostenibles, mejorando además, la alimentación y la calidad de vida. En el marco de la Agenda 2030, adoptada por la ONU, el proyecto integra los Objetivos de Desarrollo Sostenible: ODS 1. Fin de la Pobreza, ODS 2. Hambre Cero (Seguridad Alimentaria) y ODS 5. Igualdad de Género (Empoderamiento de la Mujer).





Las estrategias de Patios Productivos Agroecológicos plantean una opción para la reconstrucción del tejido social afectado en la región de los Montes de María, mediante la generación de oportunidades económicas para las mujeres.

Esta estrategia contribuyen a reducir la exclusión social, la violencia, el desarraigo, así como la elaboración y consolidación de estrategias para la preservación del ambiente, los impactos del cambio climático a nivel local y de región, asegurar la conservación, reproducción e intercambio de semillas locales, manejo del suelo y de agua, y la producción de alimentos. En las zonas rurales dispersas del Caribe Colombiano, las cifras indican que un hogar obtiene en promedio un 0.21% del salario mínimo mensual vigente (SMMLV). La experiencia del proyecto evidenció que, en un año, un Patio Productivo genera 77.95% del (SMMLV); por tal motivo, el programa permite elevar la relación con respecto al salario mínimo, pasando de 0.21% a 0.58%, según las estimaciones realizadas.

Cabe aclarar, que dicho cálculo opera bajo el criterio que lo producido en el patio es consumido en el hogar, es decir, representa un “ingreso no monetario”, sin descartar los ingresos monetarios resultado de la venta de lo producido. El vínculo entre la estrategia de mejoramiento de los Patios Productivos y los ingresos no monetarios, redunda en un gran beneficio para el hogar campesino, contribuye a la soberanía y seguridad alimentaria, reduce la dependencia de bienes externos y fortalece el empoderamiento de las mujeres.

PATIOS PRODUCTIVOS

Las mujeres beneficiarias del proyecto consideran que más allá del beneficio económico, lo más interesante ha sido pasar del trabajo en las parcelas rurales a sus casas, mediante la transformación del patio en un lugar apropiado para la siembra, cultivo y cosecha de diferentes productos.

En las parcelas que hacen parte del proyecto, las mujeres siembran ají, plátano, habichuela, pepino, aguacate, cebollín, maíz, tomate, col, berenjena, caña de azúcar, jengibre, sábila, incluidas frutas como la papaya, patilla, guayaba, piña, mango, limón, melón y coco. Las semillas de cada producto son guardadas en frascos y puestas en un lugar especial llamado `Casa de Semillas`, donde son almacenadas tras un minucioso proceso, para cuando cualquier persona de la comunidad las requiera.

Según Argelia Silgado Padilla, representante legal de la organización Asomovicampo, ubicada en la vereda `Paloaltico` de María La Baja, "por medio de los Patios Productivos las mujeres han sido un ejemplo para la comunidad ante el impacto provocado por el conflicto armado, del cual la mayoría de personas quedó a la intemperie, sin tierras pero con un patio al que no se le prestaba atención.

El proyecto alcanzó la magnitud de reconstruir la economía local campesina afectada notoriamente por la presencia de los monocultivos, mediante la expansión de sus áreas de ventas a mercados más grandes". Es tal el resultado, que muchas mujeres han llegado a preguntar: ¿Por qué ellas no tienen la misma oportunidad? Entre las propuestas nació la idea que entre todas puedan seguir construyendo Patios Productivos para las demás mujeres, mediante el aporte de cada una.

La líder también manifestó que el proyecto ha incluido a niñas y jóvenes de la población, a quienes es importante "cambiarles el chip", demostrándoles que, desde el patio de su casa, pueden obtener ingresos económicos que aporten a la economía del hogar, representando una forma de empleabilidad desde su propio lugar de residencia. Algunas son madres de hasta dos hijos, sin haber cumplido



la mayoría de edad; ellas también están trabajando en los Patios Productivos y hay otras que también quieren ingresar al proyecto.

Muchas de las mujeres jóvenes del campo emigran cuando culminan sus estudios, pero la idea del proyecto es que continúen su vida en el campo desde un conocimiento amplio del mismo, mediante la experiencia adquirida en esta iniciativa y el empoderamiento que éste les ha otorgado. Por otra parte, Iníldi Ballesteros Gamarrá, integrante del equipo de la Corporación Desarrollo Solidario y coordinadora del proceso de mujeres rurales en algunas comunidades de los Montes de María y el Canal del Dique, resaltó

que la base de trabajo con las mujeres ha sido el fortalecimiento organizativo y la capacitación. “Ya que la organización, producción y formativa, deben ir siempre de la mano. Sí las mujeres no están unidas, las cosas sencillamente no funcionan”, dice.

El empoderamiento de las mujeres se ha dado tras años de lucha, en territorios dominados por el machismo estructural, ahora han abierto un espacio para exigir sus derechos de participación social y para que no se presenten casos de violencia como los que las mujeres han sufrido desde hace mucho tiempo.

En ese sentido, a través del fortalecimiento de la autonomía económica de las mujeres, se avanza en alcanzar la igualdad y la equidad que permita disminuir la violencia de género, basada en gran medida en el modelo patriarcal que premia a quien aporta los ingresos económicos del hogar. Según Inílida, “siempre se ha manifestado que, en las parejas, el único que trabaja es el hombre, pero es porque el trabajo en el hogar no es valorado, ni remunerado.

Lo que ha sucedido con los Patios Productivos es que las mujeres pueden trabajar desde sus casas, mientras realizan sus demás labores, adquiriendo sus propios recursos alimentarios y económicos. Dicho empoderamiento ha conllevado a que muchas mujeres quieran hacer parte del programa para apoyar al sostenimiento de sus familias y la defensa del territorio”.



RESISTENCIA DE LAS MUJERES CAMPESINAS



Las mujeres de los Montes de María han sabido resistir mediante la producción agrícola, pecuaria, piscícola y apícola, que son base del sostenimiento en sus territorios. Los intercambios de saberes han resultado muy fructíferos y productivos para establecer lazos de amistad entre las comunidades, los cuales además han permitido evidenciar que la puesta en marcha de los Patios Productivos ha unido a las familias en torno a la producción de alimentos.

El conflicto armado, el desplazamiento y la llegada de los macroproyectos han puesto en peligro la seguridad alimentaria, pero es tanta la resistencia de las mujeres que han sabido contrarrestar todos los obstáculos.

Ejemplo de la articulación del trabajo de las mujeres fue la feria Mercado Campesino, realizada el 8 y 9 de julio de 2022, en conjunto entre la Red de Mujeres y la Corporación de Desarrollo Solidario, que buscó no solo la visibilización del trabajo de la mujer sino resaltar un reconocimiento al valor que tiene el trabajo femenino. Por su parte, en la cumbre de mujeres a nivel del departamento de Bolívar, ellas fueron las ponentes del evento y mediante sus experiencias, resultados y los logros desde la formación, basadas en el tema de la autonomía económica, relataron cómo ha sido el proceso de empoderamiento.

Toda esta experiencia productiva, formativa y de incidencia, se está sistematizando teniendo en cuenta los testimonios de las mujeres de la región, quienes relatan cómo hacen para sobrevivir en un territorio como los Montes de María, o por ejemplo, en una zona como el Canal del Dique, que ahora mismo sólo cuenta con Patios Productivos porque las parcelas se hundieron a causa de una terrible inundación en el municipio de Mahates, que arrasó con todos los cultivos. La sistematización contempla todo el trabajo que vienen haciendo las mujeres, no solamente desde la incidencia, no solo desde los derechos sexuales y reproductivos, sino también lo que hacen las mujeres desde la parte productiva, qué es el sostén de la familia.



ECONOMÍA CAMPESSINA

La importancia del proyecto está relacionada con la integración y articulación de procesos organizativos y redes de mujeres, conformadas por nueve organizaciones de base, de los municipios Mahates, San Juan Nepomuceno y María La Baja.

Las proyecciones contemplan vincular a otras mujeres, en el sentido de mantener e incluso de multiplicar semillas entre los diferentes municipios, a través de los intercambios, "para que esos patios de diferentes comunidades sigan nutriéndose en términos de especias sembradas y la forma de cómo recolectar semillas. "La idea es que las mujeres que hoy están manteniendo ese proceso puedan ir vinculando poco a poco a otras, o por lo menos, ir transfiriendo esas semillas hacia sus patios, desde las posibilidades y condiciones que tengan", afirmó Auris Moreno Iriarte, directora de la Corporación Desarrollo Solidario.

De acuerdo con Eber Iglesias, el agrónomo que ha participado en el desarrollo del proyecto y quien además es integrante de la Corporación de Desarrollo Solidario, la proyección se basa en una línea base de 1.9 salarios mínimos mensuales (correspondiente a los veinticinco patios del proceso anterior), que actualmente alcanza los 3.8 y busca llegar a los 4 salarios, dependiendo del tamaño del patio y la situación de los mercados. Este cálculo se hace al valorar a precios de mercado lo producido en el patio. Para él, la organización de las mujeres y el registro actualizado de campo, han sido fundamentales para duplicar la proyección del actual proyecto, en los 21 patios sembrados finalmente.

De acuerdo con Inílida Ballestas, entre las proyecciones que las mujeres tienen ahora para visibilizar los productos, se encuentra la instalación de mercados campesinos, en los parques de sus comunidades, cada quince días, donde se pueda visibilizar el trabajo que están haciendo las mujeres en el territorio y las personas puedan adquirir los productos. Las redes sociales y los radios comunitarias también se han considerado como medios de promoción de los bienes. "La idea es que la producción no se pierda, que después de consumirse, también sea vendida y por medio de esto, se muestre el trabajo de la mujer y se empiece a valorar la labor de la mujer campesina, afro o indígena, en los territorios", explica Inílida. Para Auris Moreno Iriarte, directora de la Corporación Desarrollo Solidario con incidencia en las regiones de los Montes de María y el Canal del Dique, la importancia del proyecto está relacionada con la integración y articulación de procesos organizativos y redes de mujeres, conformadas por nueve organizaciones de base, de los municipios Mahates, San Juan Nepomuceno y María La Baja; así como el interés manifiesto de otras redes o procesos organizativos de mujeres. Ellas quieren desarrollar las capacidades que tienen, pero también demostrar todo ese conocimiento que les ha otorgado el papel de las economías campesinas, y en particular, el asocio con los alimentos en la producción misma, pues ahora tienen la posibilidad de tener el control de los patios de sus propias casas cuando no puedan hacerlo en las parcelas. Auris también recalcó el valor y aporte al desarrollo productivo, por parte de los niños, niñas y jóvenes de la región, quienes han entendido que los Patios Productivos representan una fuente de alimentación y sustento económico.

¿POR QUÉ SEGUIR?

Pese a las heridas que dejó las más de 55 masacres perpetradas por los paramilitares en los Montes de María, la voluntad de reconciliación y paz no se detienen. Las mujeres quieren borrar el dolor y ahora buscan ampliar sus redes de producción, mediante el fortalecimiento organizativo, que les permita la comercialización de sus productos a una mayor escala, siendo un ejemplo y modelo a seguir de la constancia y perseverancia que representa la mujer rural.



Los ámbitos, organizativo y político, representan otra forma para sustentar la propuesta que las organizaciones han venido haciendo en términos de cómo se quiere recuperar en el territorio o cómo seguir fortaleciendo esta propuesta.

Que se puedan reactivar o se puedan visibilizar todas las economías solidarias, toda la economía rural que ha tenido un fuerte impacto con el fenómeno de la violencia pero que, pese a esto, los hombres, mujeres, niños y jóvenes quieren permanecer en el territorio y salir adelante a pesar de los índices de pobreza y la reconfiguración del conflicto armado, que año tras año, ha puesto en peligro las condiciones de seguridad.

Nada más en el mes de mayo (2022) con el paro armado del Clan del Golfo, se vivieron momentos difíciles por cuenta de las manifestaciones de violencia ejercidas por parte de dicho grupo ilegal.

También las advertencias hechas por las comunidades, que en su momento no fueron escuchadas y que hoy se observan en un aumento del pie de fuerza que ha llevado a una acción restrictiva y de presión sobre los liderazgos comunitarios, ocasionando una renovación del miedo y una limitación a la acción comunitaria frente a la incidencia y los aportes a la construcción de la paz.

Sin embargo, las mujeres que han sido víctimas de toda esa violencia siguen desde sus espacios y posibilidades



buscando la manera de seguir, de apostarle al desarrollo de la región de los Montes de María para seguir impulsando procesos productivos, que también son una forma de avanzar en esas apuestas políticas que tienen por objetivo de la transformación de las condiciones territoriales de inequidad, sin perder la esperanza en el camino. Ellas no se detienen y ahora buscan ampliar sus redes de producción, mediante el fortalecimiento organizativo, que les permita la comercialización de sus productos a una mayor escala, siendo un ejemplo y modelo a seguir de la constancia y perseverancia que representa la mujer rural.

Que se puedan reactivar o se puedan visibilizar todas las economías solidarias, toda la economía rural que ha tenido un fuerte impacto con el fenómeno de la violencia pero que, pese a esto, los hombres, mujeres, niños y jóvenes quieren permanecer en el territorio y salir adelante a pesar de los índices de pobreza y la reconfiguración del conflicto armado, que año tras año, ha puesto en peligro las condiciones de seguridad.



CASA DE SEMILLAS

Es un concepto que surgió a partir del aprendizaje de las lideresas en las escuelas de agroecología y que ha sido implementado en los proyectos de los Patios Productivos. El proceso de selección inicia con la recolección de las semillas de los mejores frutos, luego son revisadas minuciosamente y posteriormente son guardadas en frascos de plástico y vidrio para cuando cualquier persona de la comunidad las requiera.

Argelia Silgado cuenta que la Casa de Semillas está en un lugar de su hogar y es un concepto que surgió a partir del aprendizaje de las lideresas en las escuelas de agroecología y que ha sido implementado en los proyectos de los Patios Productivos.

El proceso de selección inicia con la recolección de las semillas de los mejores frutos, luego son revisadas minuciosamente y posteriormente son guardadas en frascos de plástico y vidrio para cuando cualquier persona de la comunidad las requiera.

Antes de ser entregada, cada semilla tiene una

prueba de germinación que garantice su devolución.

Dependiendo de su composición, las semillas deben ser secadas de diferentes maneras ya sea mediante la puesta al sol, la sombra o el humo del fogón de leña. Si el proceso de almacenamiento se hace adecuadamente, evitando la humedad y los insectos, las semillas pueden tener un estado de conservación de entre seis y ocho meses, generalmente.

Los Patios Productivos han permitido la utilización de muchas clases de semillas, inclusive nativas y criollas, que, como valor agregado, no llevan productos transgénicos.

Según dijo Arciliana Isabel Mercado, integrante de Asomovicampo, de la vereda Paloaltico, en María La Baja (Bolívar), aunque se escojan las semillas de los mejores frutos, es importante conocer el proceso de cada semilla para asegurar su óptima conservación. Por ejemplo, las semillas del tomate deben ser extraídas y puestas en agua por un día, para luego ser secadas y puestas “al calor de la sombra”, pero no directamente al sol; mientras que las semillas de frutas como la papaya, son lavadas de inmediato y puestas al sol.



A través de la experiencia del proyecto y los saberes ancestrales, las mujeres han mejorado las prácticas de almacenamiento, basadas en conocimientos que vienen desde sus abuelos y abuelas, como por ejemplo la conservación de las semillas en la ceniza de la leña para lograr una mayor preservación y germinación durante el sembrado.

Por su parte, Herlinda Molina, también beneficiaria de la organización Asomovicampo de la vereda Paloaltico, en María La Baja, aseguró que las mujeres han aprendido a conservar las semillas de forma particular, según sus conocimientos y vivencias. Para ella, los Patios Productivos representan su anhelo de vida, manifestado en la siembra de alimentos y la conservación de las semillas.

Herlinda ha aprendido mucho sobre el tema gracias al proyecto, ya que siempre pensó que el cultivo de alimentos solo podía hacerse en las parcelas del campo y ahora tiene la opción de hacerlo desde el patio de su propia casa. Las mujeres concuerdan en afirmar que su idea siempre ha sido llevar sus saberes y la experiencia de los Patios Productivos Agroecológicos a otras regiones, a otras ciudades e incluso traspasar fronteras, para que las mujeres de diversos lugares tomen fuerza en sus labores relacionadas con el campo, aprendiendo sobre temas como la conservación de semillas para su posterior siembra y cultivo. Aspectos que contribuyen a la soberanía alimentaria, el empoderamiento de las mujeres y la reducción de la pobreza.

Los Patios Productivos han permitido la utilización de muchas clases de semillas, inclusive nativas y criollas, que, como valor agregado, no llevan productos transgénicos.



AGROECOLOGÍA EN FEMENINO

La agroecología es una ciencia que aplica principios ecológicos y culturales al diseño y manejo sostenible de los agroecosistemas. Se trata de una estrategia de gran utilidad para agregar más biodiversidad en los ecosistemas, que, a su vez, posibilita una serie de aportes ecosistémicos y sociales a los agricultores como la fertilidad natural del suelo, la regulación de insectos, el control biológico de enfermedades, la polinización y, por supuesto, el empoderamiento de la mujer al ser ella la artífice individual y colectiva de la acción.

La evidencia científica indica que la agroecología mejora la calidad de vida de las comunidades, ya que:

- Aumenta el rendimiento de los cultivos.
- Incrementa la producción animal y la producción total de las fincas.
- Amplía la estabilidad de la producción a partir de los socios.
- Mejorar la resiliencia de las fincas ante el cambio climático.
- Conserva la biodiversidad y la base de recursos naturales.
- Eleva la producción de alimentos junto con otros beneficios ecológicos.
- Atrae beneficios sociales y económicos como la diversificación de ingresos para las familias campesinas.
- Representa mejoras en las dietas, la seguridad alimentaria y el empoderamiento de las mujeres.
- Ofrece una mayor autonomía a los agricultores al reducir la dependencia de los insumos externos y ejercer el control de sus sistemas de producción de alimentos.

Por tal motivo, la agroecología, que tiene una base científica y es a su vez una teoría y una práctica para el trabajo en el mundo rural se presenta como una nueva forma de producción que va muy en sintonía con las tendencias mundiales de consumo y sobre todo, con las formas de producción que exigen día a día los mercados de circuitos cortos o locales, regionales, nacionales e incluso internacionales de alimentos.

En el caso concreto de los Patios Productivos Agroecológicos, se puede observar que el desarrollo de dichas dinámicas da la impresión de desorganización de los lugares de cultivo, pero en realidad,



corresponde a una lógica nueva y distinta, en cuanto la organización de los policultivos, la simbiosis del suelo, los procesos físico/químicos y la clasificación de los nutrientes, supone otro tipo de organización de las plantas. Como se aprecia en las fotografías, ese aparente desorden es un buen indicador de la asociación de los policultivos y es un tema a resaltar porque es clave en términos de la agroecología.



Se trata de una estrategia de gran utilidad para agregar más biodiversidad en los ecosistemas, que, a su vez, posibilita una serie de aportes ecosistémicos y sociales a los agricultores como la fertilidad natural del suelo, la regulación de insectos, el control biológico de enfermedades, la polinización y, por supuesto, el empoderamiento de la mujer al ser ella la artífice individual y colectiva de la acción.



La agroecología y el trabajo de recuperación de las semillas han sido muy fructíferos y han generado procesos muy fuertes de autonomía, particularmente de mujeres, basados en la teoría de la práctica en regiones de América Latina, en especial, organizaciones de Colombia.

Mediante la recolección de experiencias de mujeres, en diferentes zonas del país como los Montes de María, el Eje Cafetero y los departamentos de Santander, Cauca y Nariño, donde se han hecho intercambios en el pasado, se usa y profundiza el concepto de la Agroecología en Femenino, que es la toma de control por parte de las mujeres sobre procesos productivos, que, en algunos casos, va más allá de los patios.

El concepto ha transformado la concepción de la cocina y el patio de la casa, que durante muchos años fueron la condena para las mujeres, en un lugar de empoderamiento femenino. Es tal su magnitud, que en toda América Latina se está desarrollando esa lógica del cuidado, que cuenta con todo un cuerpo explicativo, analítico y práctico, que ha cobrado importancia en los ejercicios de empoderamiento y se puede ver claramente en los Patios Productivos Agroecológicos.

Mediante el proyecto hay una práctica y producción de conocimiento, se están adelantando procesos de sistematización y creando nuevas denominaciones, como las plantas “antipáticas” (realmente denominadas repelentes por su capacidad de hacer retroceder a los insectos que las buscan para su alimento).

Una denominación “nada antipática” que aportan las mujeres de la región de Montes de María a la discusión sobre la Agroecología en Femenino y que habría que tipificarla desde ese punto de vista.

El objetivo principal de este proyecto es tratar de generar intercambios donde sea posible poner en discusión dichos proyectos basados en el cuidado, que permitan superar desafíos actuales, a través de ejercicios de empoderamiento de las mujeres campesinas.



Mediante el proyecto hay una práctica y producción de conocimiento. El objetivo principal de los Patios Productivos Agroecológicos y la Agroecología en Femenino, es tratar de generar intercambios donde sea posible poner en discusión dichos proyectos basados en el cuidado, que permitan superar desafíos actuales, a través de ejercicios de empoderamiento de las mujeres campesinas.

Este Boletín ha sido financiado gracias al convenio firmado por el Instituto de Cooperación Internacional y Desarrollo Municipal -INCIDEM- de España y CDPAZ- Planeta Paz con el Ayuntamiento de Valladolid, para el desarrollo del proyecto "Patios Productivos Agroecológicos liderados por mujeres campesinas como estrategia de seguridad y soberanía alimentaria". El proyecto ha sido posible gracias a las estrategias impulsadas por la Corporación Desarrollo Solidario -CDS-, de Cartagena, y la Red de Mujeres Rurales del Norte de Bolívar.

Mayor información: www.planetapaz.org



**in
cidem**

